

San Sebastián 20 de Enero de 1.996

Estimada ANA:

Hace tiempo que deseaba escribirte y no veía el momento adecuado, pero al acercarse el cumplimiento de ésta fecha, siento un deseo muy fuerte de hacerlo y no puedo por menos de dirigirme a tí, empujado por el sentimiento de profundo cariño y respeto que siempre he sentido por tu marido.

Como en tantos otros casos, Gregorio tuvo para conmigo la delicadeza de tratarme como un amigo, ayudándome en todo momento en mis problemas profesionales frente al Ayuntamiento de San Sebastián, e intentando resolver un problema que otros me crearon y cuya gravedad cambió para siempre mi vida y la de mi familia. Durante todo ese tiempo, solo tuve un valedor; y éste fué, contra viento y marea, tu marido Gregorio Ordoñez.

Estoy seguro con lo que digo, de que no te estoy descubriendo nada nuevo, pues conocedora como nadie de quién era él, seguro que tendrás conocimiento de otros casos como el mío. Pero lo que no deseo que ocurra por mi parte, es ocultar el agradecimiento que siento por la única persona que conocí en el permanente ambiente hostil del Ayuntamiento, y que sin embargo se regía ante las personas por unas convicciones de solidaridad, como yo jamás había conocido hasta entonces en éste mundo.

Enfin, que por lo que a nosotros respecta y mientras vivamos, no tendremos palabras suficientes como para expresarte la solidaridad que sentimos por todos vosotros, acordándonos muchas veces de los momentos tan amargos por los que os está tocando pasar.

Ana, si algún día podemos servirte de algo, te ruego no dudes en contar con lo que con todo cariño estamos deseosos de darte tanto a tí como a tu familia y creo que si lo haces, no te defraudaremos.

Recibe un saludo de: